



La tertulia

Carmen Villoro

Entre nosotras cabe hablar de todo.
 Aquí dentro, con la fruta y el vino,
 al calor de la estufa y el café,
 se generan tormentas, hecatombes,
 guerras civiles, asesinatos, pullas,
 con desenlaces suaves y ondulantes.
 La vida es este pan horneado
 que compartimos todas,
 que masticamos con un poco de rabia
 y deglutimos con dificultad.
 El chisme nos redime
 del himen lastimado de la Historia.
 La chorcha es el regazo de la madre,
 el lecho al que volvemos destempladas.
 La charla le da cauce
 al encharcado fango del dolor.
 Estalla la venganza en un chasquido
 y en el chiste enchufamos la plegaria
 que nunca fue escuchada por el dios de los hombres.
 Caen las palabras entre las mujeres
 como cantos rodados en el río.
 Caen manchadas de sangre y de recuerdos.
 Van dejando en su caer las huellas,
 los ecos y los signos
 de tiempos milenarios.
 Vienen de lejos,
 de otras voces antiguas y profundas
 que un día se reunieron
 alrededor del fuego.
 Llegan hasta la orilla
 de este hogar bullicioso
 y se acomodan ebrias y cansadas,
 eufóricas y tristes en torno de la mesa.
 La tertulia es el lugar seguro
 donde no llega el exterior a perturbarnos.
 La palabra es el arma que nos queda,
 la flor que nos estalla en el vacío,
 el poema que se volvió refugio.

Gathering

Carmen Villoro

In our midst we can speak about anything.
 Here inside, with fruit and wine,
 with the heat of the stove and the coffee,
 we create storms, disasters,
 civil wars, assassinations, obscenities,
 with tender and undulating endings.
 Life is this baked bread
 that we all share,
 that we chew with a little bit of anger
 and swallow with difficulty.
 The rumor redeems us
 from the hymen that has been torn asunder by History.
 The instant intimacy of excited chatter in your mother's lap,
 the bed that we all return to when disquieted
 when the conversation takes a new bent
 toward a muddy pool of pain.
 Vengeance explodes in a trigger click
 and our prayers become a joke
 never heard by the god of men.
 Words fall among the women
 like pebbles in the river.
 They fall stained with blood and memory.
 In their falling they leave traces of
 the echoes and signs
 of millenary times.
 They come from afar,
 from other deep and ancient voices
 that one day gathered
 around the fire.
 They arrive at the portico
 of this bustling home
 settling in drunk and tired,
 elated and sad around the table.
 This gathering is the safe place
 where the outside world cannot permeate.
 The word is the weapon we have left,
 the flower that explodes in the void,
 the poem that becomes a refuge.